

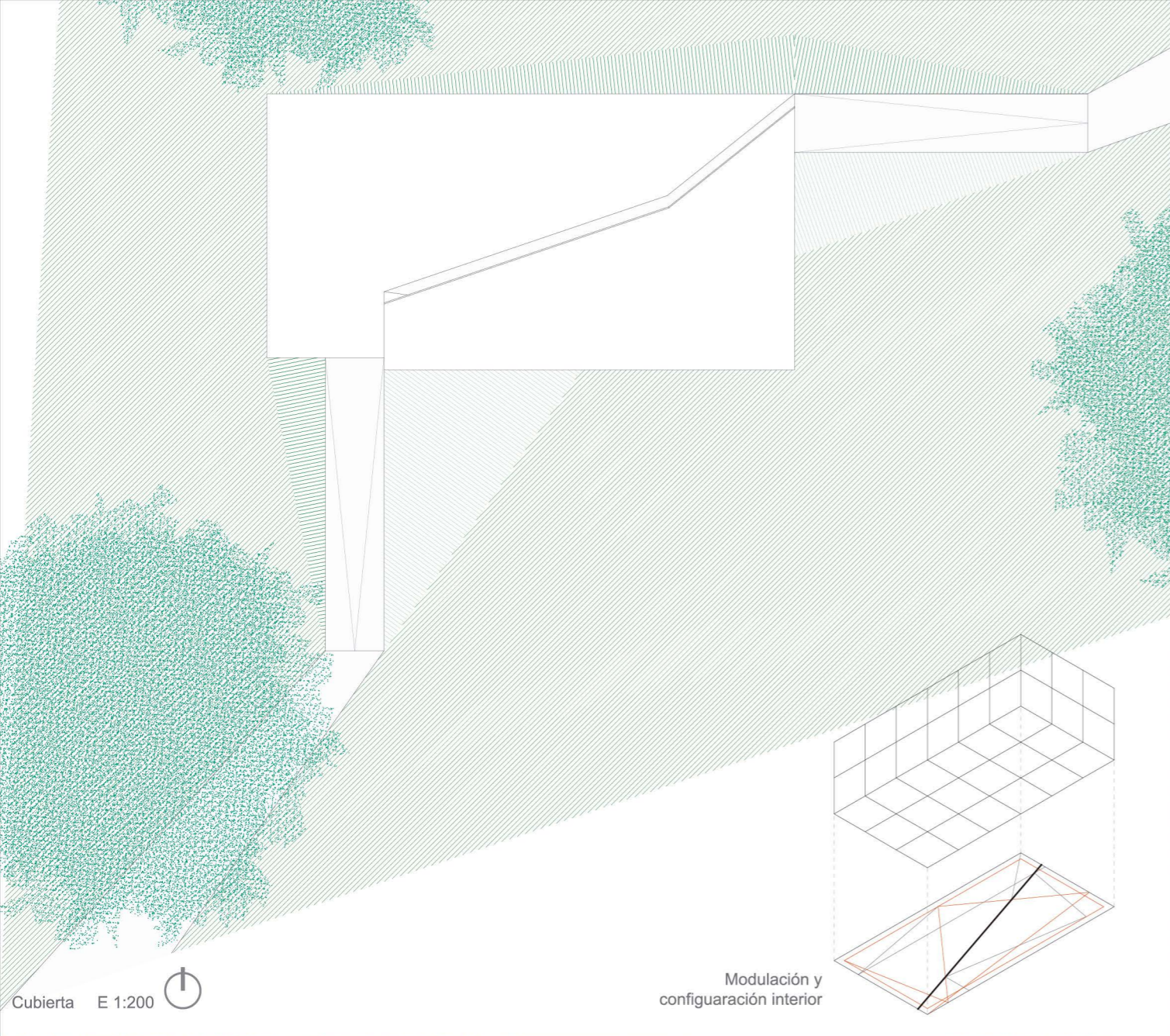
Concentrado en su destino, el caminante se mueve por las calles de la ciudad sin interesarse por lo que acontece a su alrededor. La seguridad que le proporciona el saber moverse por el camino usual escogido para llevar a cabo sus actividades cotidianas hace que la experiencias del paseo dejen de ser algo a lo que prestar atención. Solo fuera de su sitio de confort el viandante empezará a dudar, a sopesar opciones y a relacionarse más en los elementos que interaccionan con él.

El nuevo parque metropolitano proyectado en la plaza de las Glòries supone una alteración del paisaje urbano que el ciudadano de Barcelona tiene acostumbrado a percibir a diario. Las largas avenidas flanqueadas por edificios, las manzanas formando retículas muy marcadas... todo ello se diluye en toda una nueva gama de posibilidades para deambular por ese lugar de la ciudad. Sin embargo, con el paso del tiempo el usuario del parque irá eligiendo sus preferencias a la hora de pasear por él o de atravesarlo para poder ir de un sector a otro de la ciudad; el paisaje arbolado, aunque diferente a lo acostumbrado a ver mayormente en Barcelona, volverá a serle familiar.

El proyecto nace de la voluntad de abrir nuevas experiencias a la hora de transitar por el parque, creando un nuevo tramo en su red de caminos en la que la percepción del paisaje general cambie, causando en la persona que lo atravesase sensaciones de curiosidad, placer, expectación... Esta nueva opción se plantea principalmente como una alternativa a los otros recorridos que ofrece el parque, más enfocados a dirigir de forma eficaz el flujo de personas de un punto a otro. Quienes recorran este camino, lo harán impulsados por ese deseo de experimentar nuevas sensaciones y no por un acto de necesidad.

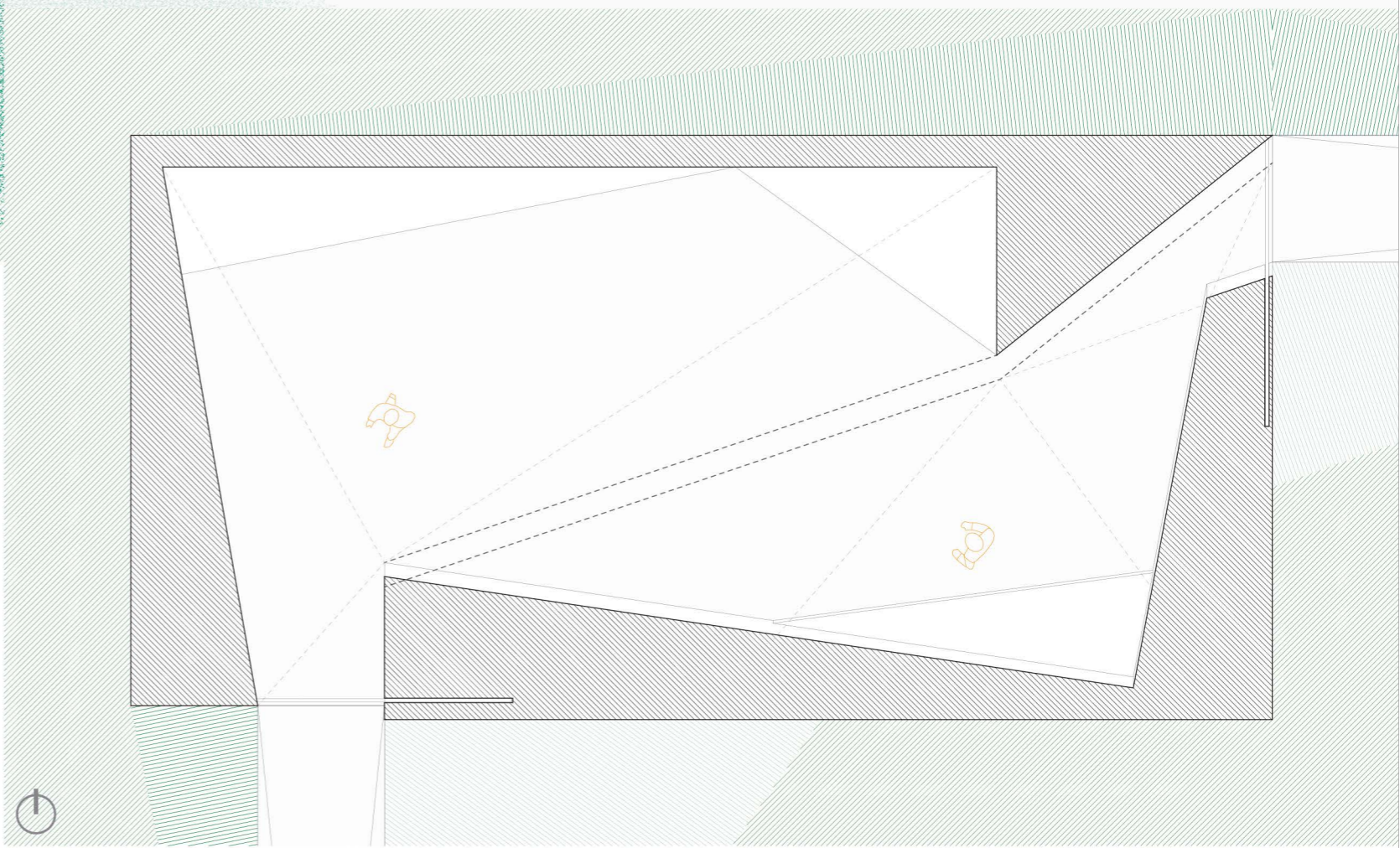
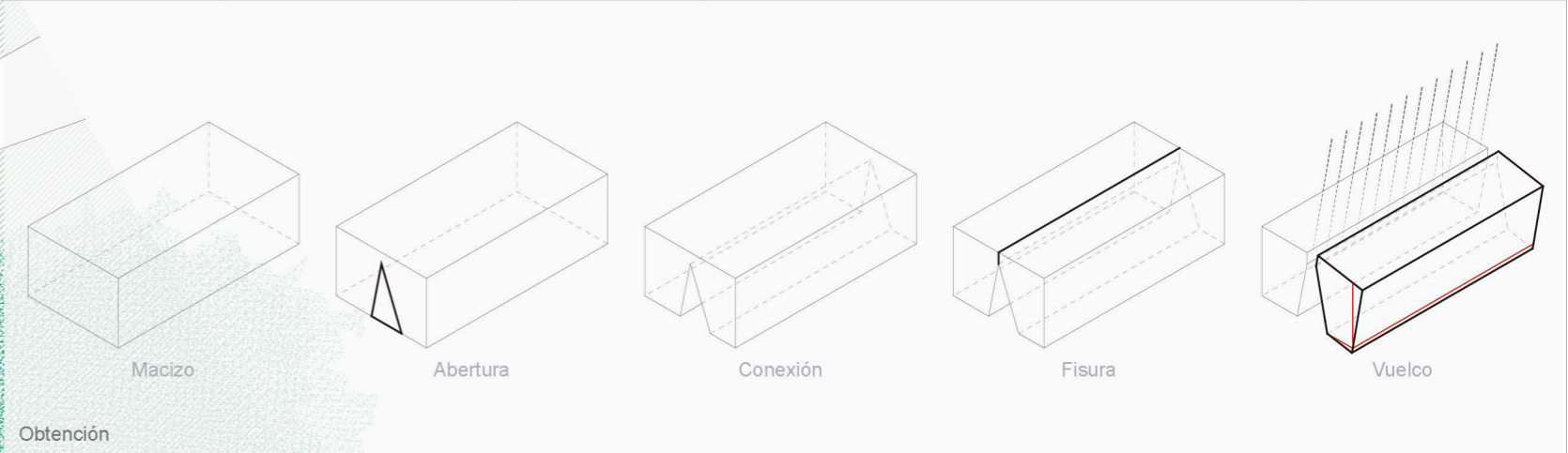
Una vez el caminante ha tomado esa desviación del camino principal -siguiendo una senda de un ancho sensiblemente más reducido que en el resto de vías del parque- se encontrará con un tosco bloque macizo que habrá de atravesar para poder continuar. Es en este punto donde realmente se manifiesta el cambio: se asoma a un espacio interior silencioso, quebrado y limpio en el que la salida no se aprecia a simple vista. La persona entra, se detiene, observa, curioseas y en definitiva aprecia el camino de otra manera.

Dentro del bloque, el exterior (los árboles, el gentío, el ruido...) ha desaparecido. Ahora el caminante se encuentra aislado, sumergido en un espacio de paz y sosiego que invita a la meditación y el recogimiento. El único contacto con el exterior es una grieta en la cubierta que ilumina el tramo y sirve de guía. El transeúnte podrá continuar..., o podrá embriagarse de las nuevas sensaciones que le otorga este lugar desconocido. Contempla, palpa, se sienta..., y se olvida momentáneamente de todos aquellos asuntos que le preocupaban hasta hace unos instantes, antes de entrar en esa cámara de vacío.



Cubierta E 1:200

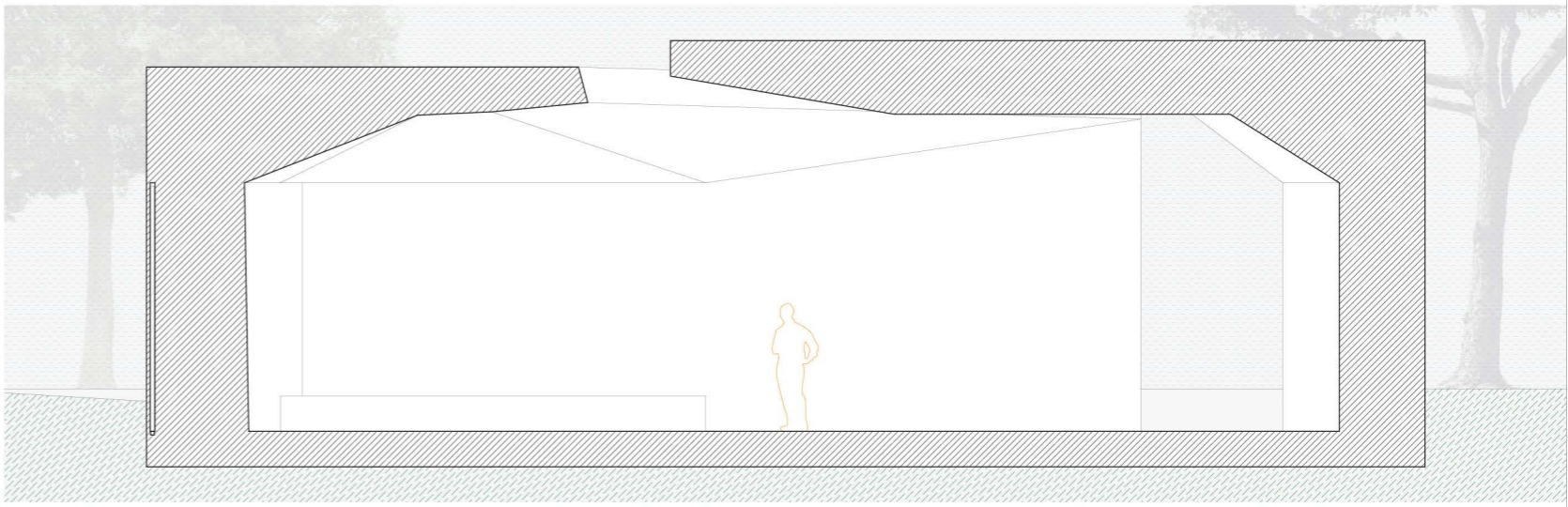
Modulación y configuración interior



Planta E 1:100



Vista exterior



Sección longitudinal E 1:100

